

ANEXO I

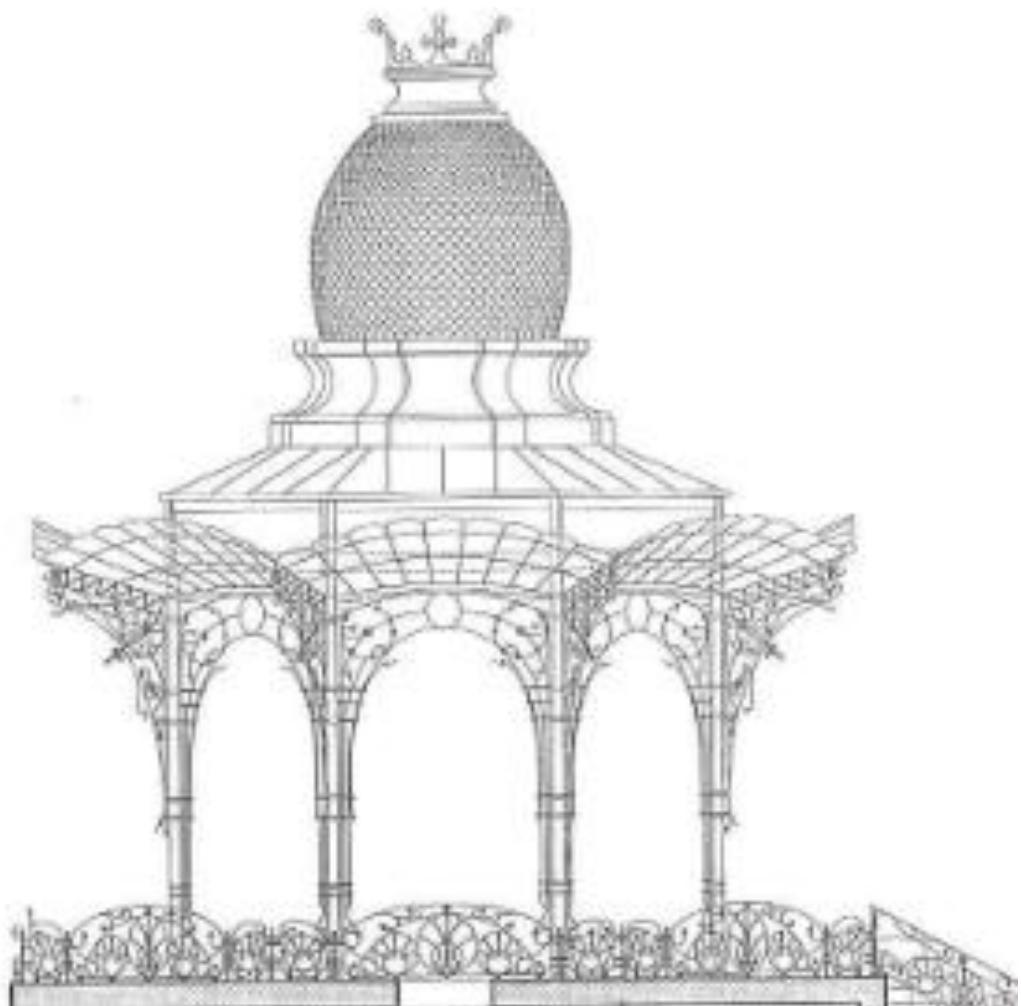




Fig. 1. Héctor Guimard. Entrada de una estación de metro, París, 1900.

Fuente: <http://artnouveaugruop9.blogspot.com.es/2012/01/mobiliario-entradas-de-metro-de-paris.html>

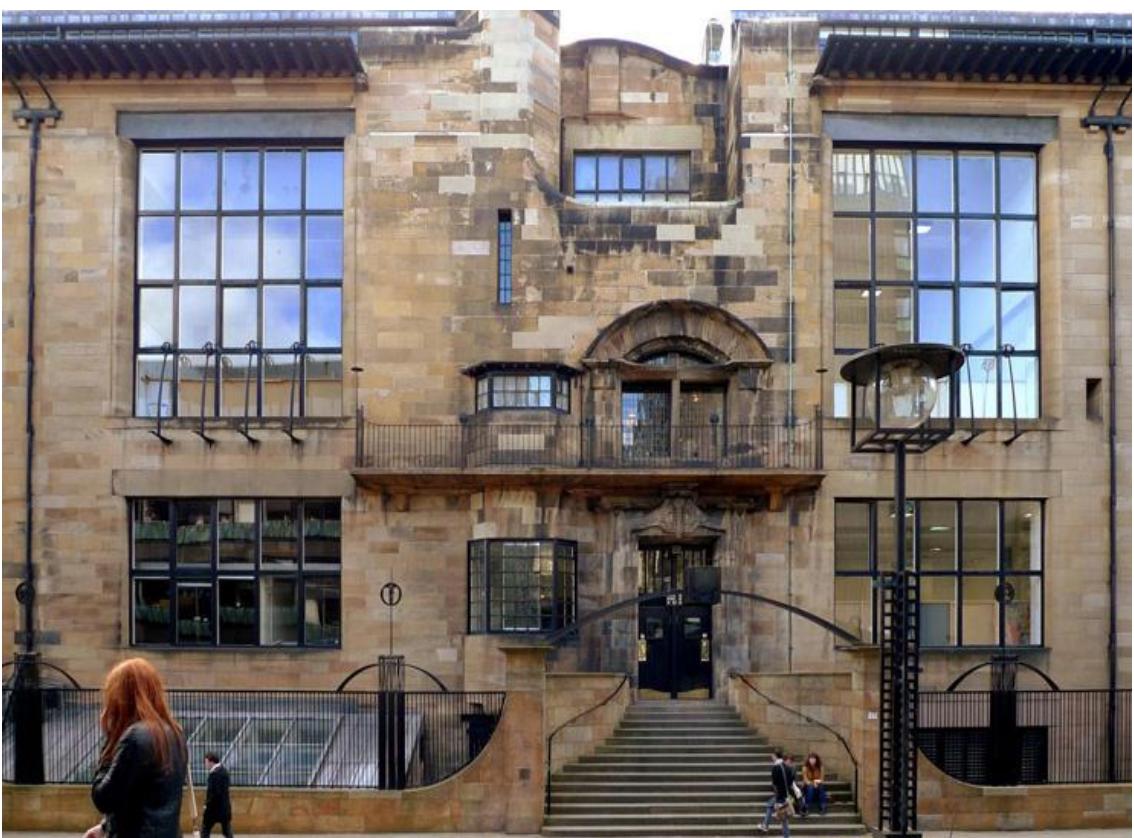


Fig. 2. Charles Rennie Mackintosh. Escuela de Arte de Glasgow, Reino Unido, 1897-1909.

Fuente: <http://portal.coag.es/coag/escuela-de-arte-de-glasgow-1897-1909/>



Fig. 3. Cartel de la Exposición Hispano-Francesa de 1908.

Fuente: PANÓ GRACIA, J. L., MARCO FOZ, J. C., El kiosco de la música de Zaragoza (1908-1999), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002.



Fig. 4. Ricardo Magdalena y Julio Bravo Folch. Edificio de Museos, Zaragoza. 1908.

Fuente: http://www.zaragoza.es/ciudad/usic/fondos/resultado_Fondo?autor=&fondo=&texto=&signatura=&extof=exposicion+francesa+arco&tema=FOTOGRAFIA



Fig. 5. Félix Navarro. Escuela de Artes y Oficios, Zaragoza, 1908.

Fuente: <http://www.aragonesasi.com/zaragoza/zaragoza/escueladeartes.php>



Fig. 6. Ricardo Magdalena. Edificio de la Caridad, Zaragoza, 1908.

Fuente: <https://www.flickr.com/photos/zaragozaantigua/18983653873>



Fig. 7. Ricardo Magdalena. Gran Casino, Zaragoza, 1908.

Fuente:<http://www.todocoleccion.net/postales-zaragoza/zaragoza-exposicion-hispano-francesa-gran-casino~x49254421>

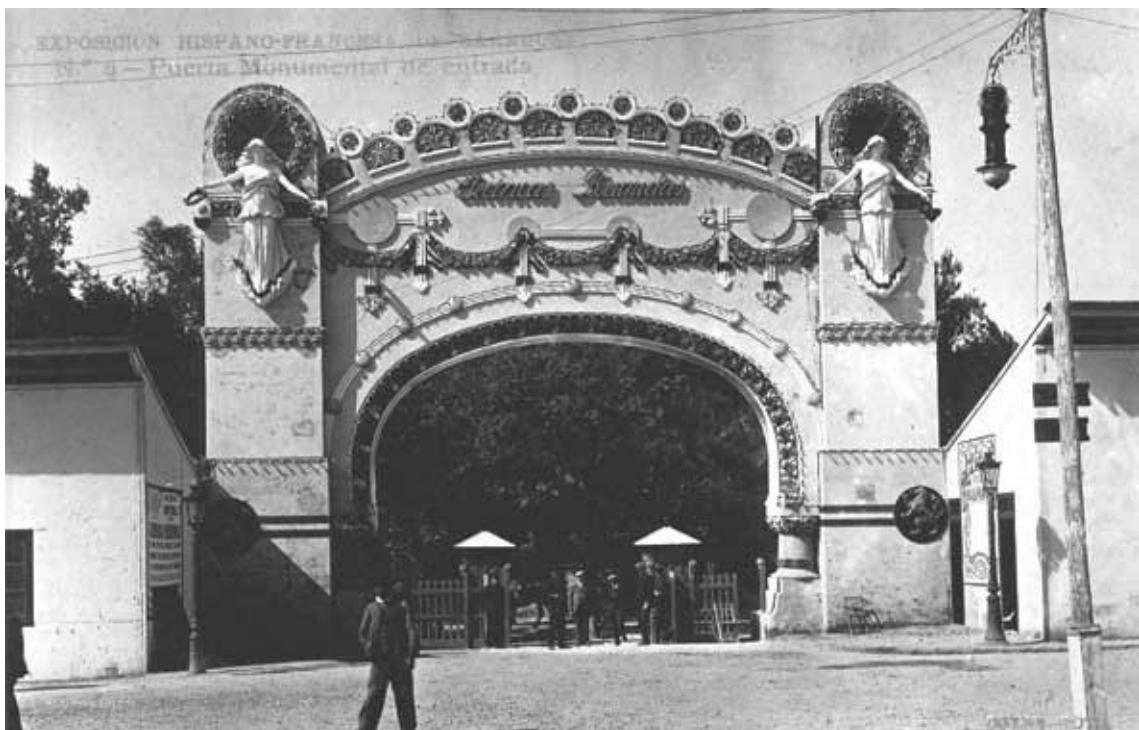


Fig. 8. Ricardo Magdalena. Arco de entrada a la Exposición, Zaragoza, 1908.

Fuente: <https://lasfotosdeluismi.wordpress.com/fotografias-antiguas-de-zaragoza/>



Fig. 9. Manuel y José Martínez de Ubago. Kiosco de la música en la Exposición Hispano-Francesa, Zaragoza, 1908.

Fuente: LABORDA YNEVA, J., *La Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza*, Revista Aragonesa, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2008.



Fig. 10. Manuel y José Martínez de Ubago. Kiosco de la música en la Exposición Hispano-Francesa, Zaragoza, 1908.

Fuente: PANÓ GRACIA, J. L., MARCO FOZ, J. C., *El kiosco de la música de Zaragoza (1908-1999)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002.



Fig. 11. Ricardo Magdalena y Pascual González. Kiosco de la música de San Sebastián, 1907.

Fuente: <http://objetivogipuzkoa.diariovasco.com/fotos-nano/quiosco-musica-1105645.html>



Fig. 12. Kiosco de la música en el paseo de la Independencia, Zaragoza, 1912-1928.

Fuente: <https://unpocodeapositivo.wordpress.com/category/arquitectura/>



Fig. 13. Kiosco de la música en la plaza de los Sitios, Zaragoza, 1928-1968.

Fuente: http://eszaragoza.blogspot.com.es/2012_03_01_archive.html

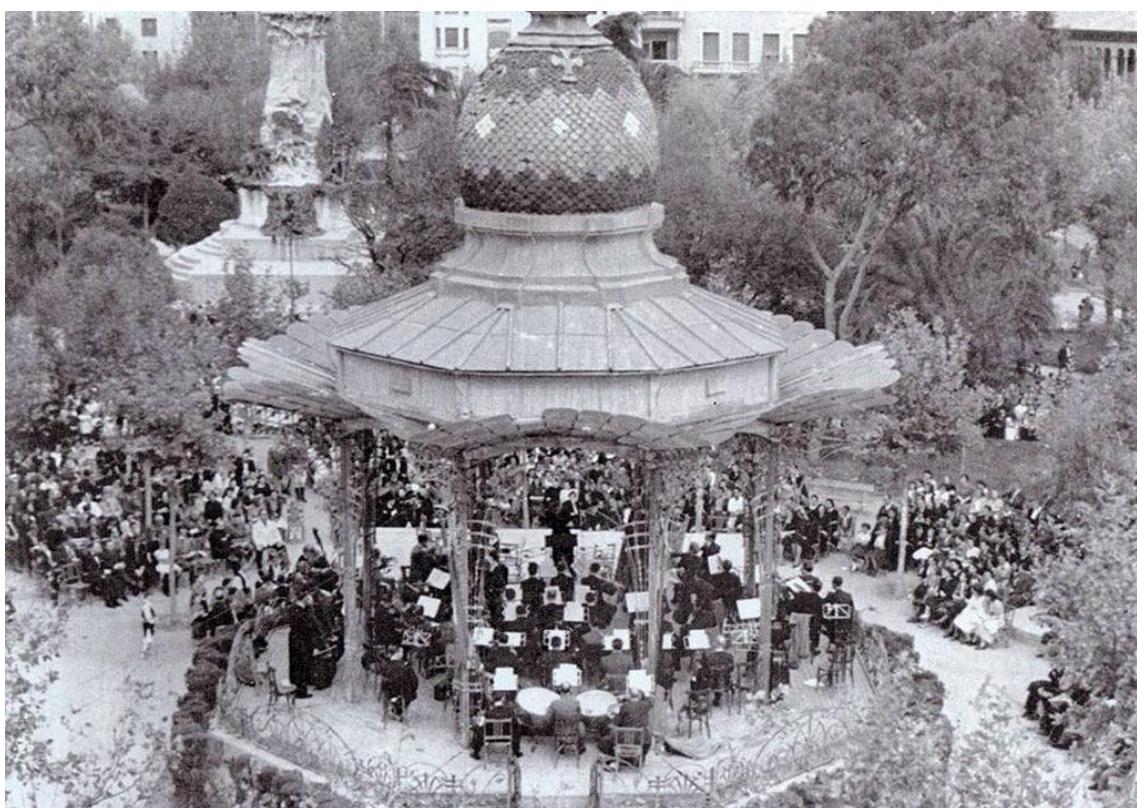


Fig. 14. Concierto en el kiosco de la música durante su emplazamiento en la plaza de los Sitios, Zaragoza, 1928-1968.

Fuente: <https://www.flickr.com/photos/zaragozaantigua/15386412316>



Fig. 15. El kiosco de la música en el parque José Antonio Labordeta, Zaragoza.

Fuente: <http://sopaconmosca.blogspot.com.es/2013/06/restaurante-la-senda-mayo-2013-zaragoza.html>



Fig. 16. Zona central de la barandilla del podio.

Fuente: PANO GRACIA, J. L., MARCO FOZ, J. C., El kiosco de la música de Zaragoza (1908-1999), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002.



Fig. 17. Barandilla de la escalera.

Fuente:http://www.patrimonioculturaldearagon.es/image/image_gallery?uuid=04b24d14-844c-42fa-81e2-88ec8ccf1141&groupId=10157&t=1319461805975



Fig. 18. Arquería entre columnas.

Fuente:http://www.patrimonioculturaldearagon.es/image/image_gallery?uuid=4150ffad-5d59-4221-8ea1-5490756f312a&groupId=10157&t=1319461805474



Fig. 19. Detalle de una ménsula.

Fuente:http://www.patrimonioculturaldearagon.es/image/image_galler_y?uuid=a536ead8-a881-4013-bee2-698678ab3a0a&groupId=10157&t=1319461805699

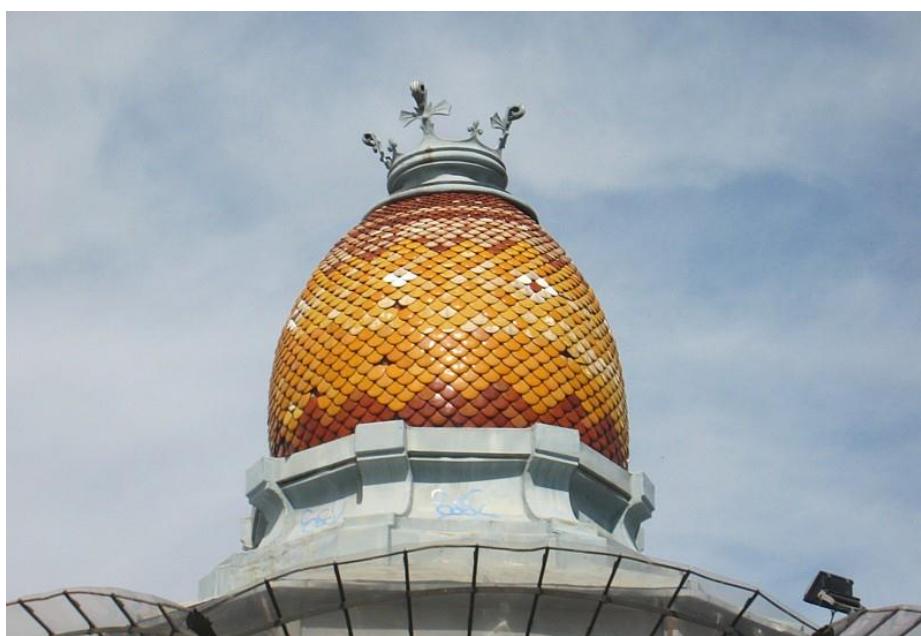


Fig. 20. Cubierta-cúpula.

Fuente: <http://www.patrimonioculturaldearagon.es/bienes-culturales/quiosco-de-la-musica-zaragoza>



Fig. 21. Obras del sótano del kiosco en 1992.

Fuente: PANO GRACIA, J. L., MARCO FOZ, J. C., El kiosco de la música de Zaragoza (1908-1999), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002.

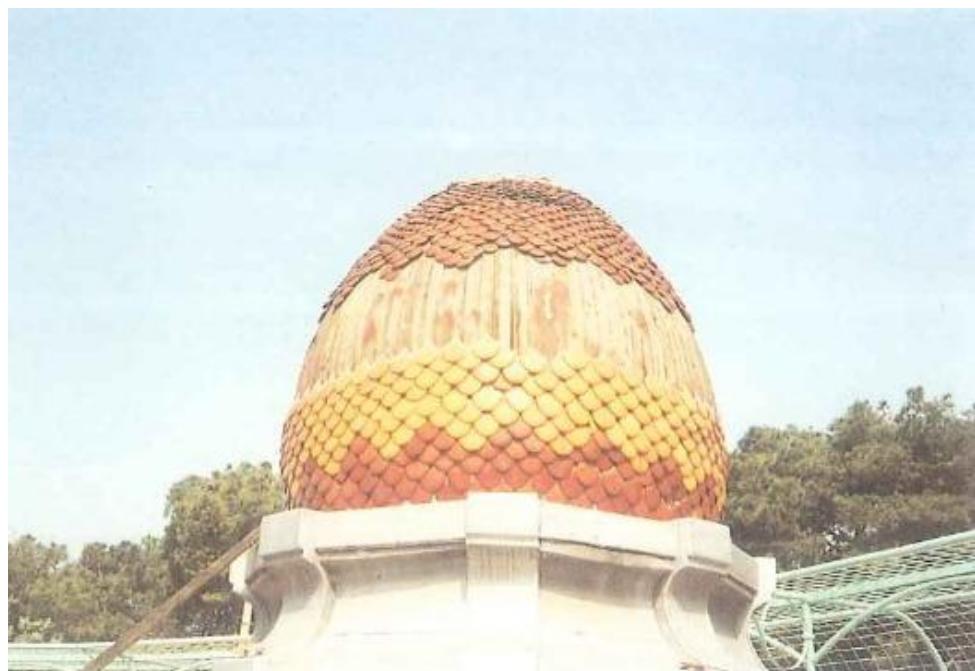
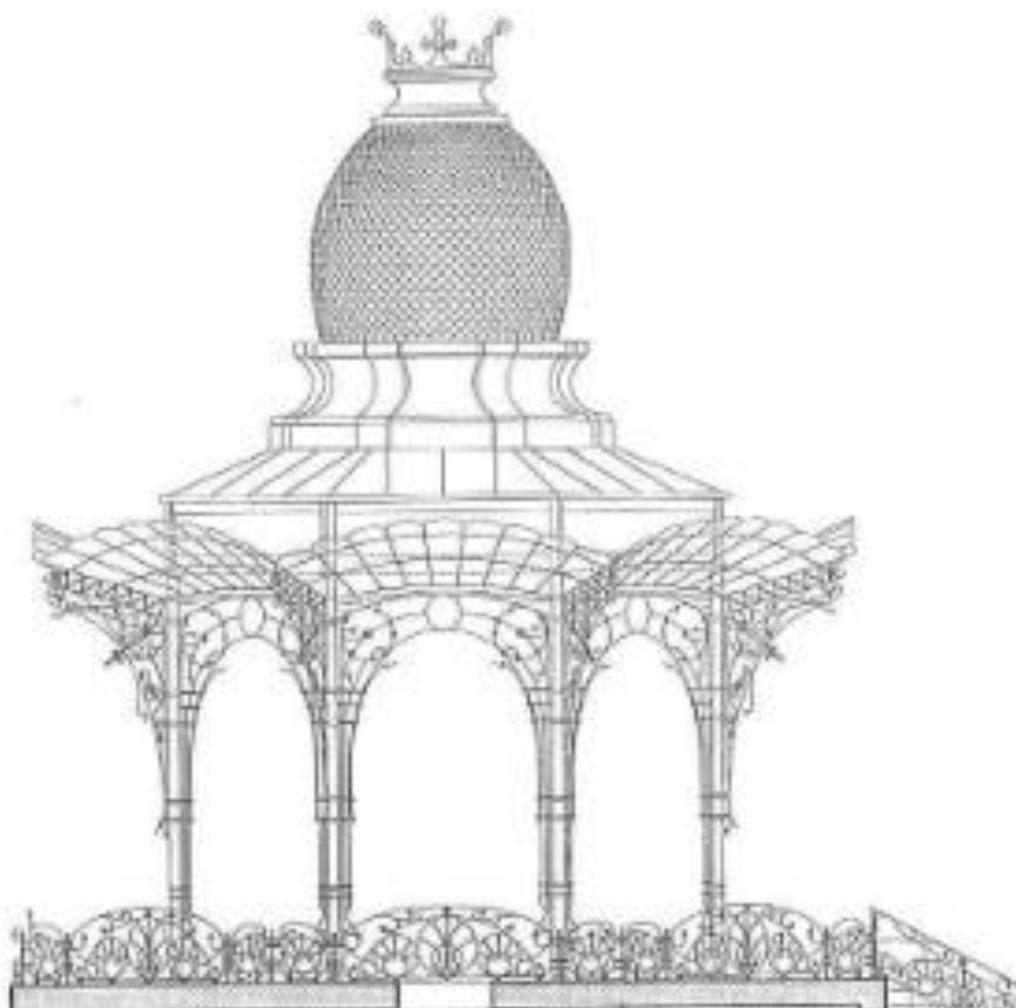


Fig. 22. Instalación del cupulín en 1992.

Fuente: PANO GRACIA, J. L., MARCO FOZ, J. C., El kiosco de la música de Zaragoza (1908-1999), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002.

ANEXO II



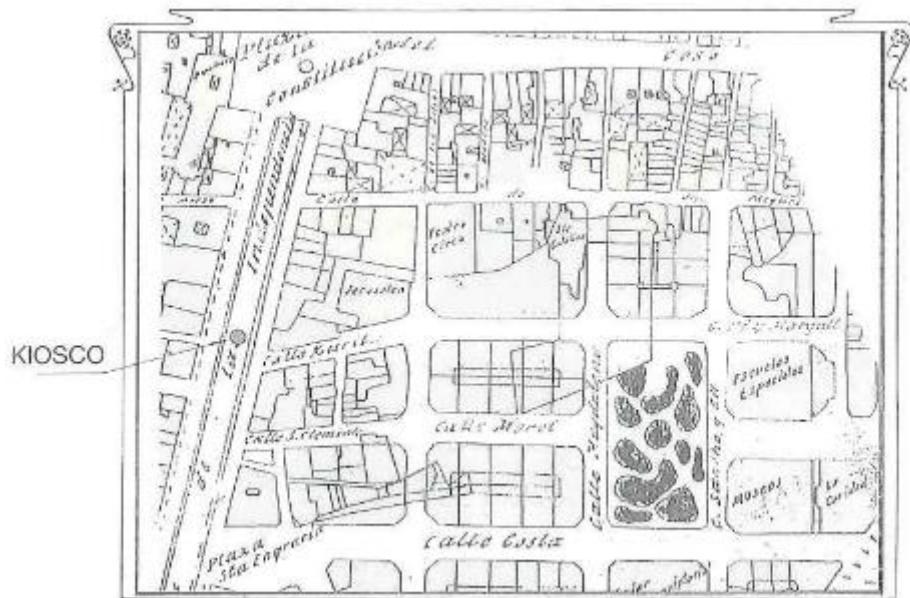


Fig. 1. Plano de 1925. Situación del kiosco en el Paseo de la Independencia.

Fuente: PANÓ GRACIA, J. L., MARCO FOZ, J. C., El kiosco de la música de Zaragoza (1908-1999), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002.

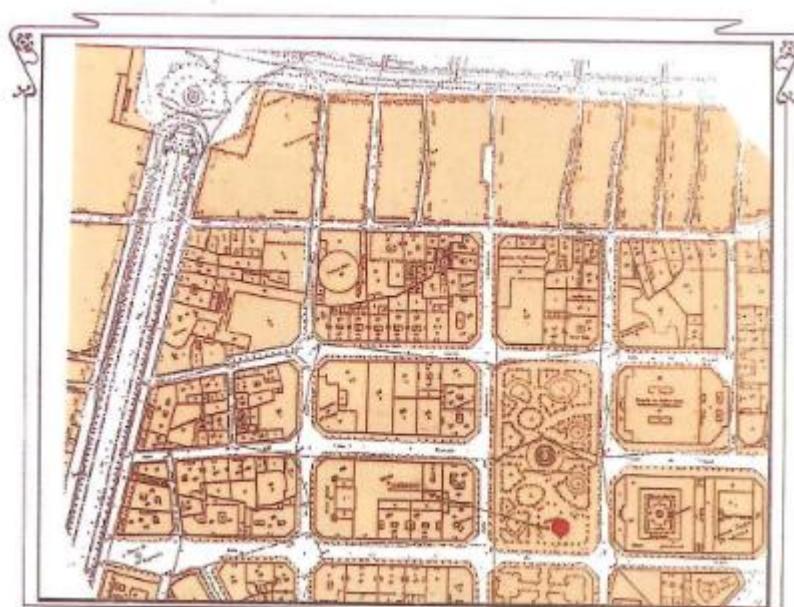


Fig. 2. Plano de 1935. Situación del kiosco en la plaza de los Sitios.

Fuente: PANÓ GRACIA, J. L., MARCO FOZ, J. C., El kiosco de la música de Zaragoza (1908-1999), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002.

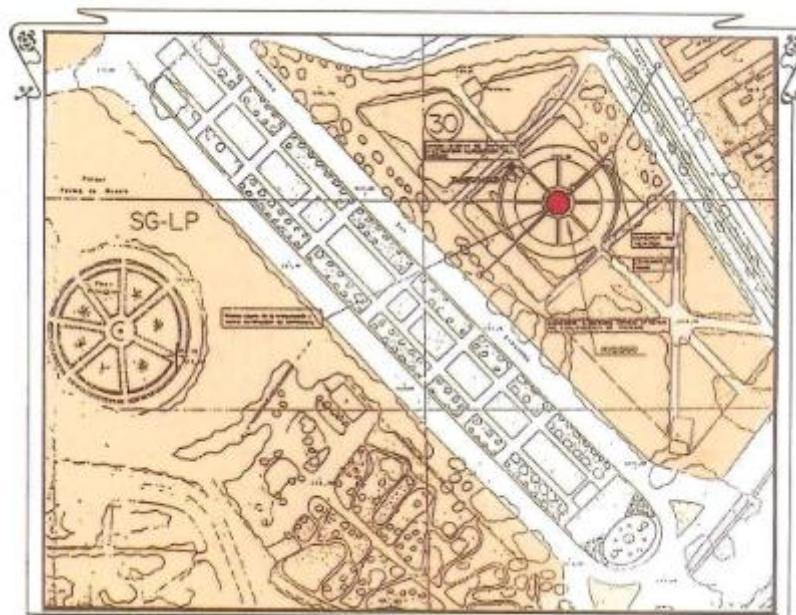


Fig. 3. Situación del kiosco en el parque Primo de Rivera (hoy parque José Antonio Labordeta) desde 1968.

Fuente: PANÓ GRACIA, J. L., MARCO FOZ, J. C., El kiosco de la música de Zaragoza (1908-1999), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002.

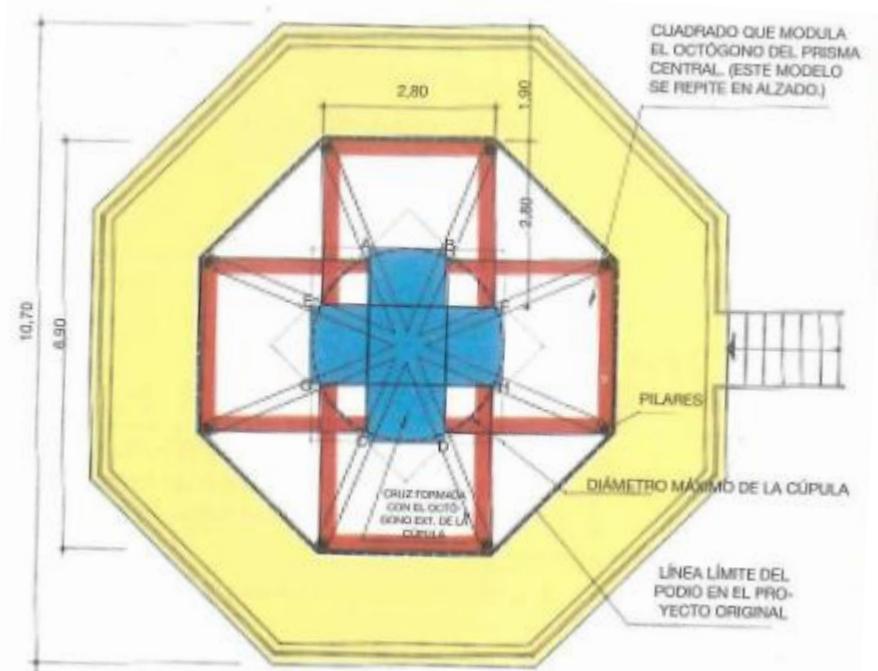


Fig. 4. Planta del kiosco. (En color amarillo la ampliación del kiosco de 1928)

Fuente: PANÓ GRACIA, J. L., MARCO FOZ, J. C., El kiosco de la música de Zaragoza (1908-1999), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002.

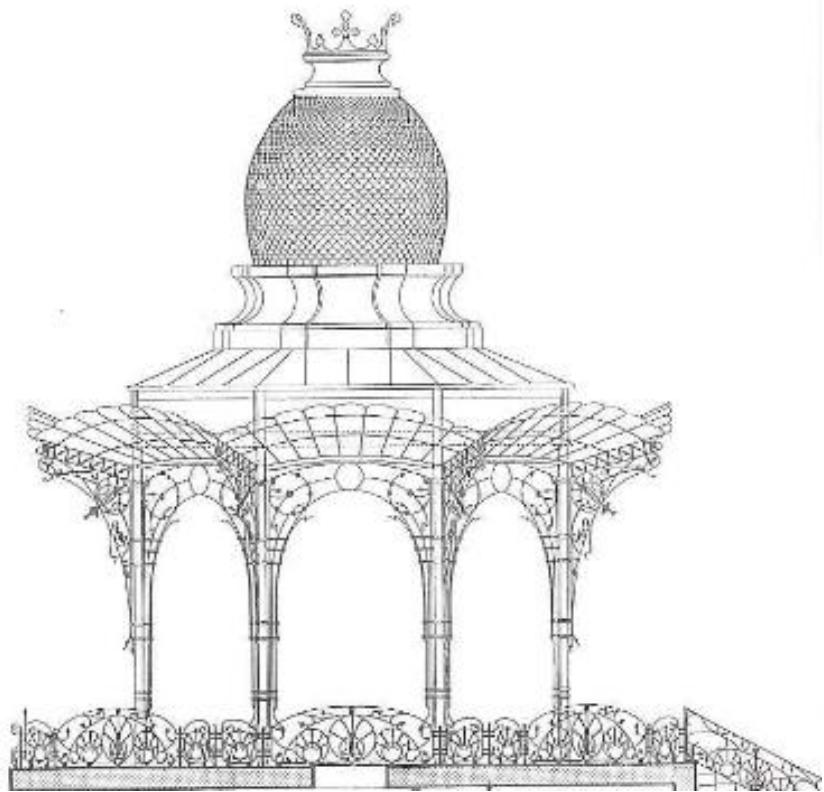


Fig. 5. Alzado del kiosco.

Fuente: PANÓ GRACIA, J. L., MARCO FOZ, J. C., El kiosco de la música de Zaragoza (1908-1999), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002.

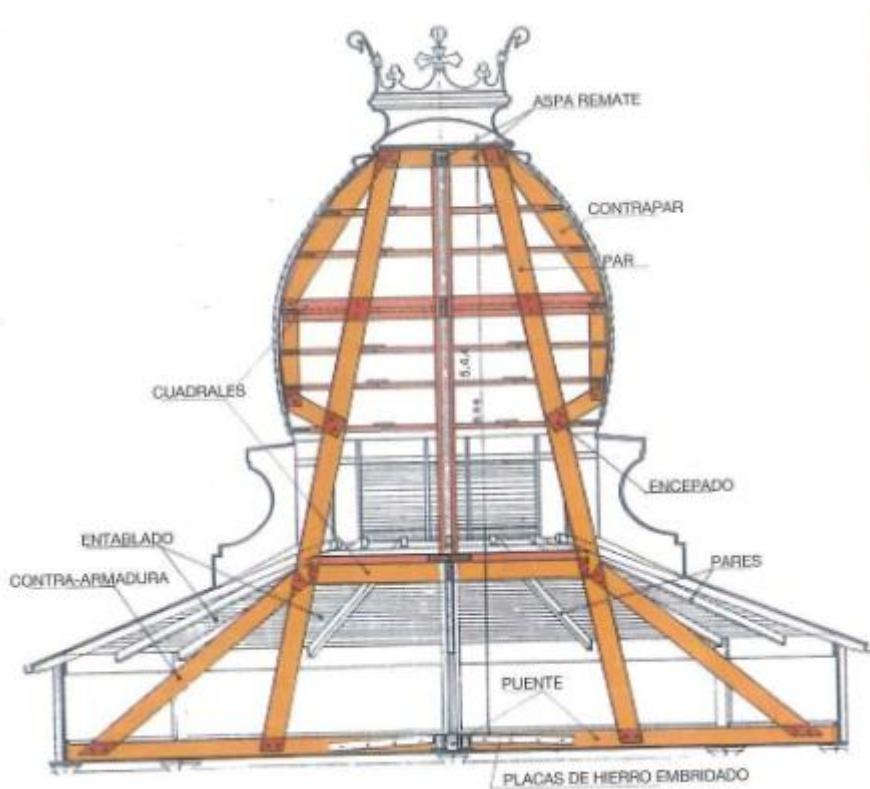


Fig. 6. Estructura del cerchón.

Fuente: PANÓ GRACIA, J. L., MARCO FOZ, J. C., El kiosco de la música de Zaragoza (1908-1999), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002.

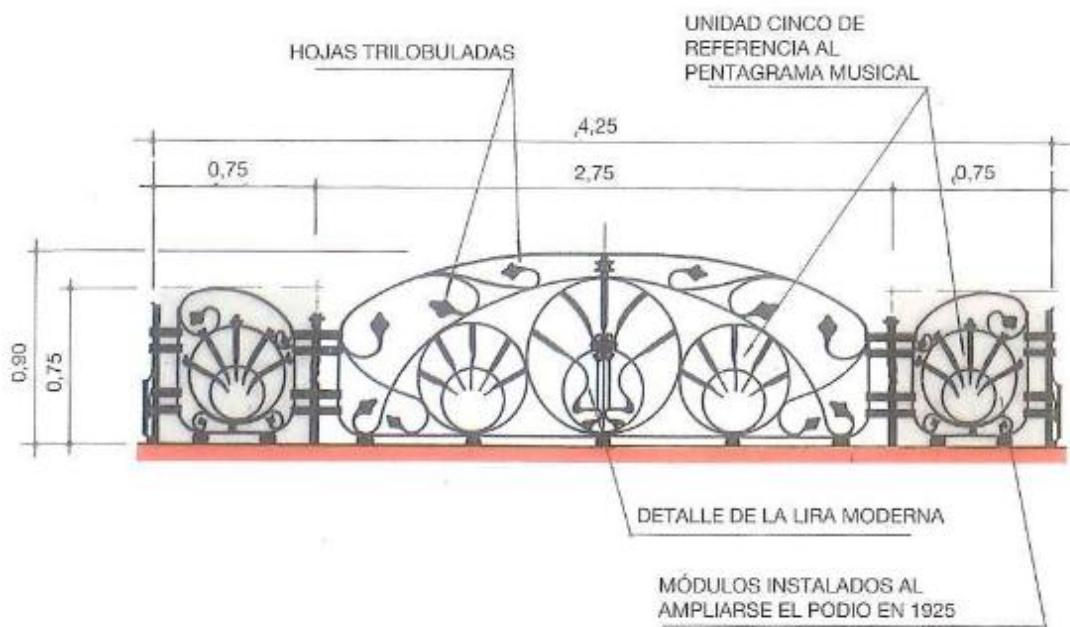


Fig. 7. Módulo de la barandilla del podio.

Fuente: PANÓ GRACIA, J. L., MARCO FOZ, J. C., El kiosco de la música de Zaragoza (1908-1999), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002.

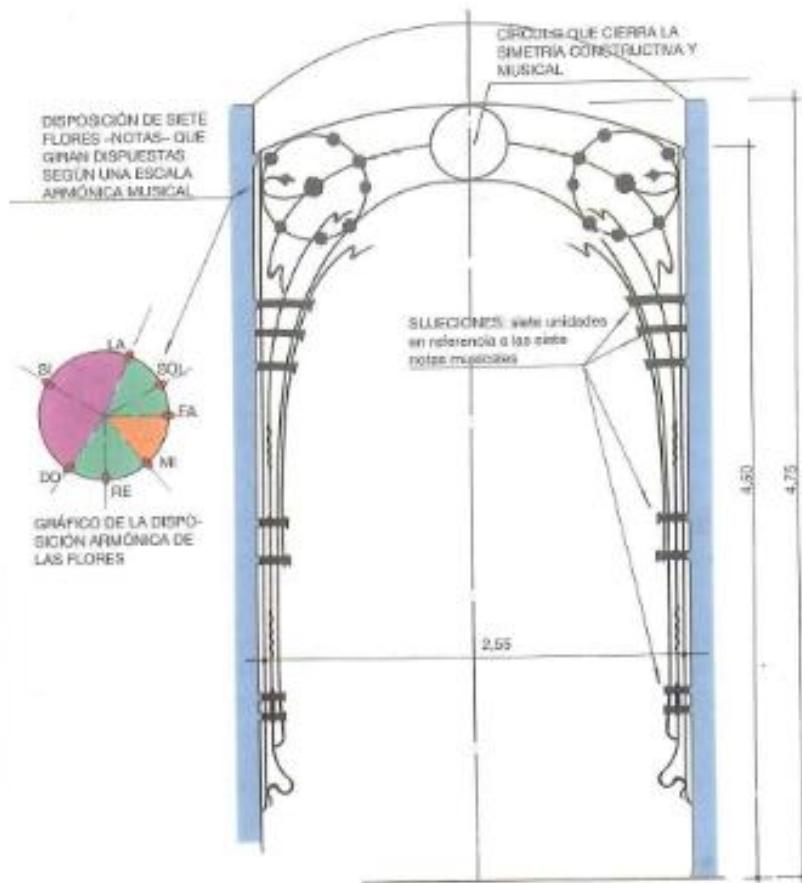


Fig. 8. Módulo de la arquería entre columnas.

Fuente: PANÓ GRACIA, J. L., MARCO FOZ, J. C., El kiosco de la música de Zaragoza (1908-1999), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002.

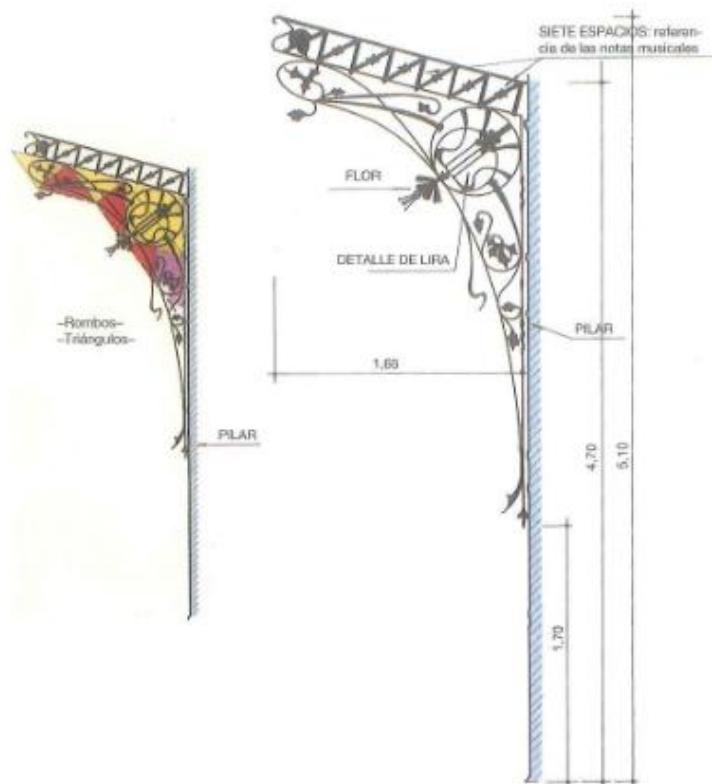


Fig. 9. Módulo de la ménsula.

Fuente: PANÓ GRACIA, J. L., MARCO FOZ, J. C., El kiosco de la música de Zaragoza (1908-1999), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002.

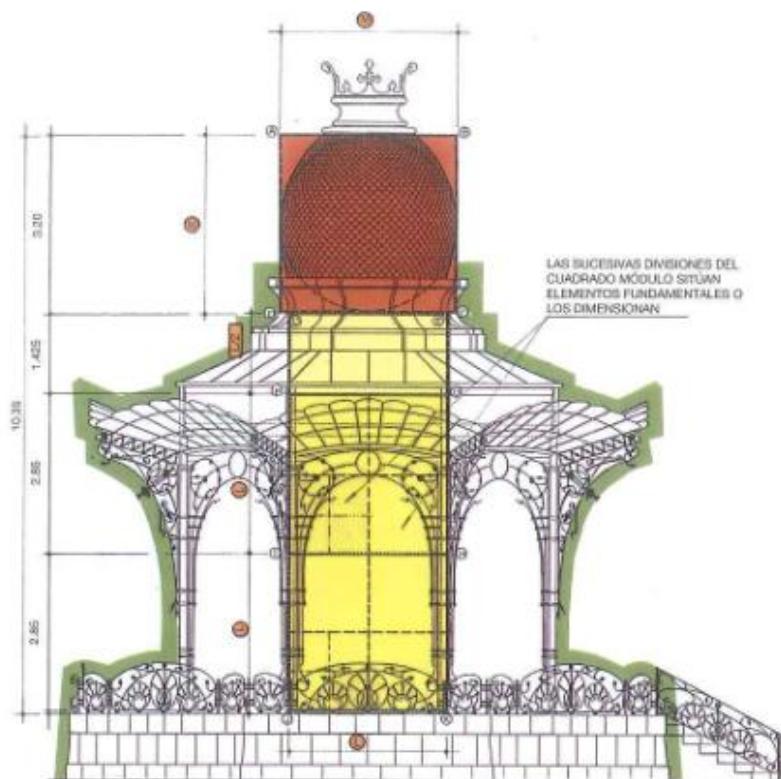


Fig. 10. Alzado. División modular.

Fuente: PANÓ GRACIA, J. L., MARCO FOZ, J. C., El kiosco de la música de Zaragoza (1908-1999), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002.

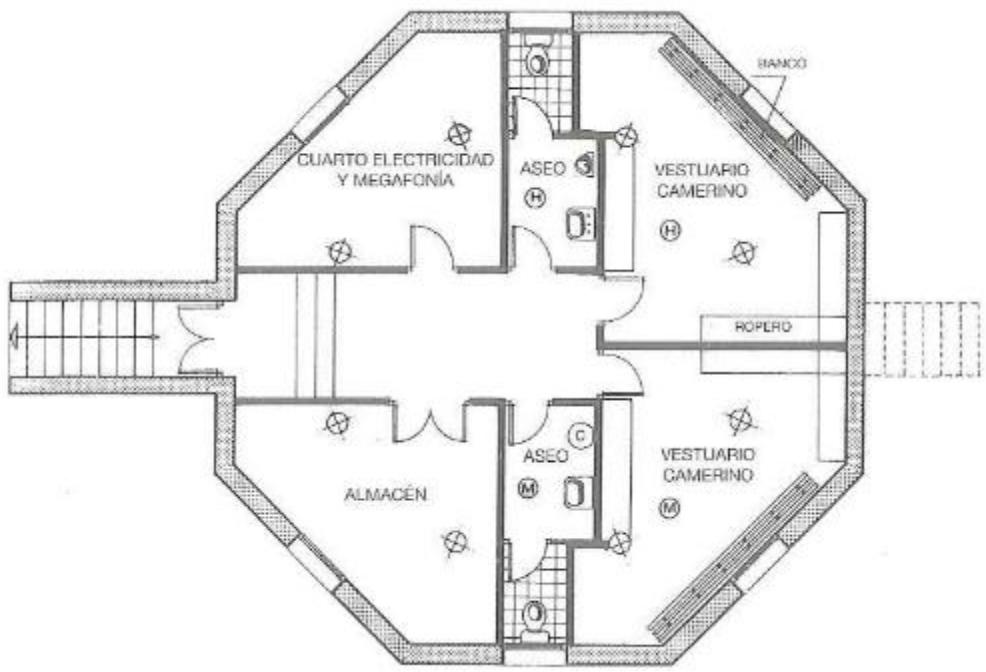
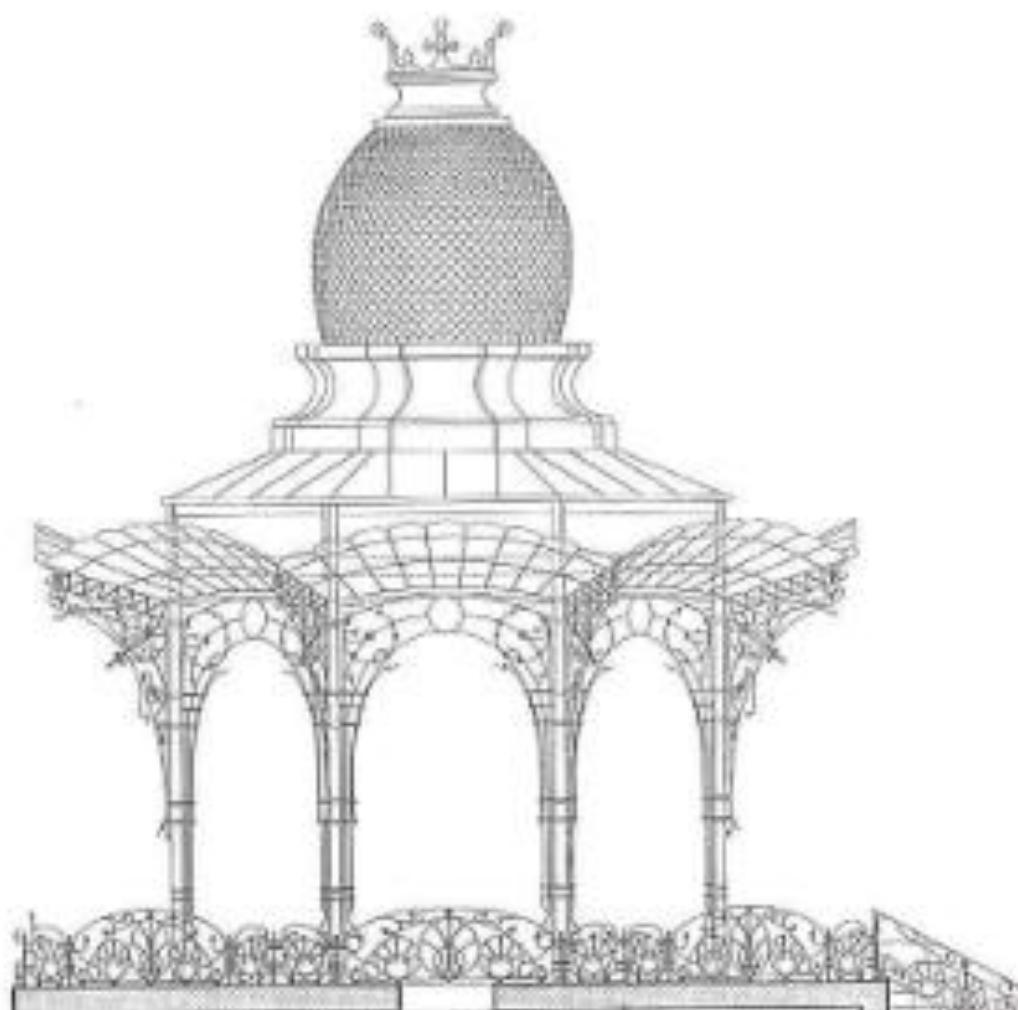


Fig. 11. Planta del semisótano tras la restauración de 1992.

Fuente: PANÓ GRACIA, J. L., MARCO FOZ, J. C., El kiosco de la música de Zaragoza (1908-1999), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002.

ANEXO III



La verdadera historia de la matrona de los Fierros (II)

En Sección Sociedad

Ayer contábamos cómo Lara Ubago conoció la existencia de su bisabuela Rosa Oteiza, la que fuera modelo para la matrona del Monumento a los Fierros, y de una rama "oficial" o legítima de descendientes de su bisabuelo, el escultor José María Martínez de Ubago. Pues bien: tras ser consciente, al menos en parte, de la historia que subyacía en lo que en su familia se comentaba, Lara siguió investigando, preguntando y conociendo más datos. Algunos, casi los menos, los aportaba la Historia oficial. El resto pertenecen a una intrahistoria muy poco conocida.

Por LA TXISTORRA DIGITAL

Redescubriendo personajes históricos

Rosa Oteiza, según los artículos recapitulados en 2001 por el periodista Fernando Pérez Ollo (que al parecer fue vecino de Rosa Oteiza durante muchos años), habría nacido en 1883. Según los datos de que dispone su bisnieta Lara, Rosa sería la hija de la portera de un colegio de Pamplona, la mayor de bastantes hermanos de una familia muy humilde que vivía en la portería del colegio. La belleza de Rosa cautivó a José María Martínez de Ubago, arquitecto y escultor, de una clase social superior a la de Rosa: algo que, en aquellos años de finales del XIX impedía un posible matrimonio. Cuentan incluso, para acabar de liar la madeja, que por su amor pelearon José María y su hermano Manuel, coautor del Monumento a los Fierros.

Antes de cumplir 20 años, Rosa había sido ya madre dos veces de hijos engendrados por José María Martínez de Ubago. El primero recibió no sólo el apellido, sino también el nombre de su padre. El segundo de los hijos de Rosa y José María fue Julio, el abuelo de Lara, nacido en 1903. Posteriormente, como hermano de los anteriores se crió Luis Martínez de Ubago, de quien Lara ha recibido la versión de que era hijo de otra madre, pero del mismo padre. A Luis se le acabó el amparo paterno más joven que a sus hermanos y no pudo ir demasiado a la escuela, por lo que acabó siendo carpintero.

Los tres, como corresponde a la época, y al haber sido reconocidos por su padre, recibieron de éste los dos apellidos. José María, Julio y Luis se apellidaban Martínez de Ubago Lizarraga, por lo que el apellido de Rosa Oteiza se perdió por completo. De ahí que Lara, hasta mucho tiempo después, ni siquiera supiera el nombre de su bisabuela.

Rosa detiene una boda

Allá por 1908, aproximadamente, Rosa reaparece en la vida de José María Martínez de Ubago. En esa fecha, tanto él como su hermano Manuel (creador también del Monumento a los Fierros) trabajaban en Zaragoza, donde entre otras cosas crearon el precioso quiosco modernista de música. Según ha podido averiguar Lara, la reaparición

de Rosa Oteiza fue sonada. “Parece ser que José María se iba a casar dentro de su clase social y Rosa Oteiza lo impidió, presentándose en la boda con los hijos de ambos. Sería un tremendo escándalo en la época”.

Tal vez a consecuencia de ese escándalo, José María Martínez de Ubago cambia su residencia y se marcha a San Sebastián. Los hermanos Julio, José María y Luis, también crecieron allá, en una pensión que probablemente pagaría el propio escultor. Pese a ello, no acudió a sus bodas ni conoció a los nietos que le dieron. Es más: como apunta Lara, “si alguien, por equivocación, llamaba a casa de los Martínez de Ubago oficiales de San Sebastián preguntando por alguno de los nuestros, la respuesta era que no hay más Martínez de Ubago en San Sebastián que ellos”. Es la parte de la familia que desciende de un matrimonio del escultor, ya maduro, con su secretaria, también casi adolescente. Le dio 5 hijos, entre ellos, la madre del compañero de clase de Lara.

Mientras, los hijos de Rosa y Jose María fueron creciendo en la Donostia en la que Martínez de Ubago fue arquitecto, político del Partido Radical de Lerroux e incluso alcalde. “Mi abuelo dibujaba muy bien, y ya adulto trabajó para su padre como delineante”, cuenta Lara. Así, trabajando de día para su padre y estudiando de noche, Julio consiguió el título de aparejador. No supieron nada de aquella madre a la que, probablemente, habrían visto por última vez en 1908, en el escándalo de la boda, cuando Julio tenía apenas 5 años. Aquella madre, para los tres hermanos, “había muerto joven”... pese a que Rosa, como veremos, seguía viva.

Continuará...¹

Pero a Rosa la llamaban "guarra"

En Sección Sociedad

Por LA TXISTORRA DIGITAL

Inventariando monumentos

El Monumento a los Fueros del Paseo Sarasate puede ser el símbolo que más de acuerdo ponga a los navarros. Es auténticamente transversal: desde la derecha hasta la izquierda, nadie duda de los valores que representa (aunque, tal vez, represente distintos valores para cada uno). Logotipo de la Hacienda navarra, final de manifestaciones de la derecha, replicada en cartón piedra para ir encima de los coches de la campaña de la izquierda abertzale hace unos años. Y, sin embargo, pocos recuerdan, si la saben, la historia de Rosa, la modelo de la matrona que sujetaba en su mano (izquierda, por cierto) el pergamo con la Ley Foral.

¹ http://txistorradigital.blogspot.com.es/2010/11/la-verdadera-historia-de-la-matrona-de_26.html

Se llamaba Rosa Estefanía Oteiza Armona, contaba 19 años cuando sirvió de modelo para la escultura y vivía, por aquel entonces, en la calle San Antón. Su vida entre 1883 y 1970 es más bien desconocida. Sin embargo, un detalle no pasó desapercibido para la Pamplona del momento: era la amante de José Martínez de Ubago, hermano de Manuel, el arquitecto que erigió el monumento. Han leído bien: "amante". José Martínez de Ubago, casado, vivía una relación ilegítima con la joven Rosa, de la que tuvo varios hijos.

Una cara que fue reconocida

El escultor tomó, como era por cierto costumbre en la época, a su musa (a la de verdad, aunque fuera ilegítima y contraria a la moral) como modelo de la escultura que le perpetuaría. Así, la matrona de bronce, de 5 metros y medio de altura y 5.000 kilos de peso, tenía la cara de Rosa. Los ciudadanos de la Pamplona cerrada y sacristía de antaño - ¿sólo de antaño? - repararon en el parecido físico seguramente el mismo 7 de abril de 1903, cuando la estatua fundida en la casa Masriera y Campià de Barcelona fue colocada en lo más alto del monumento. No nos cuesta imaginar esa zona del entonces Paseo de Valencia llena de curiosos viendo aquel instante histórico. Les faltaba el helado de Nalia; más que nada porque en el local en el que hoy se ubica la heladería estaba puesto el taller de cantería de Lino Irigaray, donde se hacían los trabajos en piedra y mármol para el monumento.

¿Se imaginan los comentarios, los rumores, las maledicencias de los pamploneses al ver los Fueros representados en aquella joven de moral inaceptable? Pudo ser uno de los motivos por los que decidieron, finalmente, no inaugurar aquel monumento que había surgido de la cuestación popular y del fervor por lo logrado en la Gamazada. Aquel fervor patriótico se evaporó por las conveniencias sociales que, por cierto, lograron al final que Rosa se fuera de Pamplona. No debía de aguantar bien las murmuraciones e incluso los insultos que, abiertamente, le dedicaban sus conciudadanos a la rompefamilias.

Dice la intrahistoria de Pamplona, la que cuentan algunos PTV, que Rosa Oteiza volvió a Pamplona, muchos años después, cuando el monumento ya acumulaba suciedad y contaminación. Dicen que su vida terminó con aprietos económicos, y sin dejar de escuchar aquel "guerra" o cosas peores que los catolicísimos vecinos de la vieja Iruña le dedicaban. Rosa no era la matrona de los Fueros: era una pobre mujer que murió con 87 años sin el homenaje - todo lo contrario - de su ciudad.

No descubrimos nada. Lo contó, por ejemplo, Javier Eder en El País en 2003. También venía impreso en el librillo Pacto y Libertad que sacó el Gobierno de Navarra en el centenario del monumento. 106 años después, su principal protagonista, Rosa, sigue sin recibir su desagravio. Quizá éste podría consistir en una inauguración popular de este símbolo incontestable de la Comunidad. Y quizás, ya que fueron los periódicos los principales valedores de la construcción del monumento, tal vez nos toque a los loggers

romover su tardía inauguración. Porque hoy representa, para cualquiera, la esencia de lo navarro, sí: pero a Rosa la llamaban "guarra".²

² <http://txistorradigital.blogspot.com.es/2009/09/pero-rosa-la-llamaban-guerra.html>